



ENTREVISTA CON EL CRÍTICO Y ACADÉMICO FRANCISCO RIVERA

**«Dante escribió la Divina Comedia en el Siglo
IV y fue descubierto, realmente, a finales del
VII»**

**Por Alberto JIMÉNEZ URE
(En *El Universal*, Caracas, 19-03-1989)**

Francisco Rivera impactó a una profesora que, de origen belga, se propuso elaborar su tesis doctoral sobre la «Literatura Venezolana». Tendrá que defenderla, próximamente, en la Universidad de Louvain. Con mucha propiedad y en fluido francés, Rivera debatió con la profesora.

-«Es muy inteligente tu amigo» -me confidenció Yasmine Vandorpe, en la «Escuela de Letras» de la Universidad de Los Andes-. «Habla un elegante e intelectual francés»

Rivera forma parte [con Lovera De Sola, Sucre, Santaella, Liscano] de no más de diez críticos literarios venezolanos con suficiente erudición para representarnos fuera del país. Destacan sus libros: *Inscripciones* (1981) y *Ulises en el laberinto* (1983)

El bienfamado docente vino a Mérida invitado por el Instituto de Investigaciones Literarias «Gonzalo Picón Febres», donde expondrá sus anotaciones sobre la vida y obra del escritor Oswaldo Trejo [«Premio Nacional de Literatura», 1988]

-¿Qué motivos pudo tener Trejo para [luego de producir una novela lineal como *También los hombres son ciudades*] volverse *exclusivista*, impenetrable casi, *textualista* o *experimental* mediante *Texto de un texto con teresas*? -lo interrogué en el «Hotel Park», donde se alojaba-. Te advierto que Oswaldo, hace días, me negó que hubiese cambiado su estilo [...]

Rivera sonrió primero y, súbitamente, endureció sus facciones para formular:

-Hay, definitivamente, un cambio muy radical entre cómo está redactado [no «concebido», aclaro] *También los hombres son ciudades* y lo demás de Trejo. Porque, fíjate que, luego de esa novela, lo que viene es *Andén lejano* (1968), donde ya se percibe una transformación. Como lector, tienes razón y no Oswaldo. Me preguntas por qué llegó a eso. Mira, Alberto, es muy difícil descubrirlo [...] Sólo él lo sabe.

-¿No habrá sido consecuencia de una gran decepción?

-Creo que pasó algo en la vida de Oswaldo Trejo, muy profundo, que no podemos dilucidar y lo obligó desligarse de su estilo tradicional. *También los hombres son ciudades* estaba planeada como una vasta novela. Pero, quedó,

finalmente, trunca: el lector no sabe qué ocurrirá con esos personajes. Vinieron sus viajes a Europa, allá cambió.

-¿Es válido el *textualismo*, aun cuando esté viciado de *narcisismo*?

-No sé por qué calificas *narcisista* a eso, Jiménez Ure.

-Porque pienso, Francisco, que nada de cuanto yo produzca debe tener por único propósito mi goce personal. Seré escritor en tanto que mis ideas sean percibidas por otros. El *narcisismo escritural* es inaceptable en un mundo habitado por más de una persona. Como el amor, la literatura surge para prodigarse.

-Pero: el caso de Oswaldo no está relacionado con tu discurso. Simplemente, la enfermedad de su madre [reflejada en *Andén lejano*, y una situación tremenda que vivió en New York-1949, cuando doña Helvia moría al momento de una intervención quirúrgica, lo traumatizaron] Ello, tal vez, lo condujo buscar otras formas expresivas. No se trata de *narcisismo*.

De repente, sentí que no era lícito insistir en algo que [probablemente] no logré explicar con exactitud mostrándome proclive a la displicencia. Clarísimo, Rivera delimitaba la temática del *narcisismo escritural* mientras yo, bajo vetusta e imperfecta práctica de la *Mayéutica*, fusionaba el afán de impenetrabilidad en la creación literaria al *goce onanista*.

-Eres un crítico cuyas sentencias son de difícil refutación –proseguí-. ¿Qué opinas de los narradores que, por exigencias de las empresas editoriales interesadas en vender libros] declinan para ser publicados? ¿Qué sucede con la «Literatura Venezolana»? ¿Por qué nuestros críticos suelen, igual, promover lo fatuo?

-Lo que afirmas no sólo acaece en el «Ámbito de la Literatura Venezolana» –dilucidó Rivera-. Es un fenómeno mundial. Existe una literatura personalísima, artística, que ya no interesa porque a las personas seduce mirar la

televisión. El escritor que siente la necesidad de expresarse [*narrar*] auténticamente se topa con ese gran obstáculo: las editoriales quieren vender.

-Entonces, ¿por qué no promueven los *short stories*, que los norteamericanos han trasladado [exitosamente] a la industria cinematográfica y de televisión?

-Actualmente, les interesa más la novela populachera. La tragicomedia. Autores equiparables a Corín Tellado.

-¿Cómo afecta esa realidad tu condición de crítico exigente, académico?

-Siento una desesperación total, y me refugio en los grandes clásicos de la «Literatura Universal»

-Algún día, ¿no claudicarás también?

-¿En qué sentido?

-En cuanto a tu desconocida vocación narrativa, no ensayística. Supe que escribes una novela. Si ese texto no está preconcebido para satisfacer a mucha gente, nadie lo leerá.

-No la leerán, cierto: no la publicarán.

-No existirás, Francisco. Recuerdo al sacerdote y filósofo británico George Berkeley. Supo describir, incomparablemente, situaciones como esas. Afirmó que «ser o existir» es igual a ser percibido: apotegma del cual deduzco que, si no te publican, no existes.

-Es una situación que ni tú ni yo podemos remediar. Si escribes una novela parecida a las de Mann, Proust o Faulkner, estás, de todas formas, condenado a no interesarle a nadie. De lo que se trata es de resignarnos. Mi novela no será, posiblemente, leída.

-Hay algunos casos que devinieron en excepciones, como el de Ramos Sucre [quien poco interesó en vida]. En la actualidad, es bastante leído y difundido internacionalmente.

-Ramos Sucre no fue un novelista.

-Lo sé, amigo: me refiero a la literatura en general. Te hablo de la posibilidad o no de ser leído, apreciado, difundido o ignorado por causa de innovadores *modos escriturales*. En *Poesía, Ensayo, Drama, Sátira*, et. Cuando no son complacientes, incomodan. ¿Por qué se equivocan tanto los críticos? ¿Por qué no pueden destacar a un poeta o narrador que tiene talento pero no es mencionado en claustros universitarios o de especialistas? ¿Por qué a ustedes no les gustan los riesgos?

-No podemos saber quién es un gran hacedor de literatura. Dante escribió su *Divina Comedia* en el Siglo IV y fue descubierto a finales del XVII. Es decir: fue, totalmente, desconocido durante tres siglos.

Cuando retomamos a José Antonio Ramos Sucre, cuyo descubrimiento atribuí al argentino Tomás Eloy Martínez [que lo exaltó cuando estuvo residenciado en Venezuela], Francisco reaccionó enfático refutándome. Aseveró que el mencionado no fue más que un periodista mediocre.

-Martínez es un oportunista -acusó-. Ramos Sucre fue descubierto por la generación a la cual yo pertenezco, integrada por: Eugenio Montejo, Guillermo Sucre y alguien más [...]

Abruptamente, desvié el tema hacia los grupos literarios cuyas poses [desde siempre] he combatido. Cuestioné el destino final de *El Techo de la Ballena*, fundado por revolucionarios hoy convertidos en funcionarios culturales. También mencioné a *Tráfico*. Irrumpieron, vigorosamente, contra lo establecido para [casi de inmediato] plegarse a lo que cuestionaban. No fueron ni serán sinceros.

Francisco se mostró frío ante mis disquisiciones y, parco, enunció:

-Es comprensible que, cuando son jóvenes, los escritores irrumpen contra lo establecido. Anormal sería si se mantuvieran eternamente rebeldes.

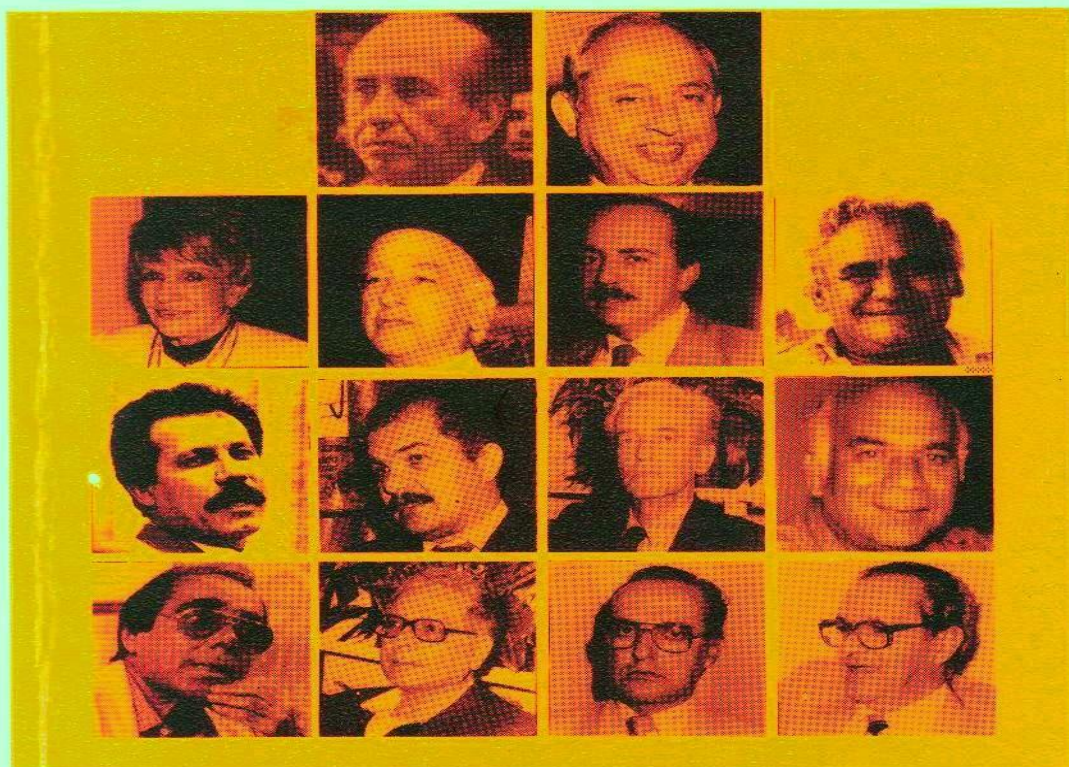
Nuestro diálogo se prolongó con excesos báquicos, y no creo necesario transcribirlo íntegramente. Cruzamos pareceres sobre autores como Gabriel García Márquez y Salvador Garmendia, mientras nos observaba la tesista belga. Francisco Rivera fustigó, durísimo, la obra del «Premio Nóbel» colombiano: calificándola de insignificante. En cambio, disertó, elogioso, respecto a las novelas de Salvador.

Ellos discutieron fervorosamente, esta vez en español. Yasmine defendía a García Márquez. Rivera lo denigraba. Aparte, cuestionó a los europeos, de quienes atrevió decir que son muy ignorantes.

Alberto Jiménez Ure

INQUISICIONES

*(Conversaciones con políticos,
académicos e intelectuales)*



*UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CONSEJO DE PUBLICACIONES
Mérida - Venezuela 1992*